

Reflexiones, pensamientos e historias

4 de Julio

*Quien desordena su casa, hereda viento,
el insensato será esclavo del sabio.*

Prov 11,29

En una ocasión se encontraron dos amigos al término de sus respectivas jornadas laborales y conversaron sobre sus vidas, trabajos y otras cosas más...

Sin embargo, solo uno hablaba, el otro se limitaba a escuchar. Quien hablaba decía lo difícil que es llegar al trabajo y escuchar quejas de todos los compañeros que no estaban a gusto con lo que hacían en aquel lugar, que la paga era poca y el trabajo mucho y no alcanzaba el dinero en el hogar. Al llegar a casa le tocaba escuchar las quejas de la esposa sobre todo lo mal que se portaban los hijos, el dinero no alcanzaba para nada; además que ya no había domingos de fútbol, pues había que dedicar tiempo extra para obtener algo más de dinero y que el enojo de todo ello muchas veces lo proyectaba hacia su esposa e hijos, quienes lo veían llegar molesto y los hijos se escondían porque ahora en lugar de sentir amor sentían miedo.

Cuando tocó el turno de hablar al otro dijo:

Si ganamos lo mismo no entiendo como no te alcanza el dinero. Yo mando a mis hijos a escuela pública y no a privada, no tengo esa falsa idea de darles lo mejor sin tener el dinero para ello; no salimos tanto de vacaciones, solo vamos a donde podemos y lo disfrutamos mucho.

Creo que todo lo que te atormenta te lo provocas tú mismo. Yo no escucho las quejas de los compañeros de trabajo porque me contagiaron y tampoco llevo los problemas de la oficina a mi casa. Trato de estar en mi casa con buen humor y vivir cada momento como único; cada quien con lo suyo y en su momento, así estamos en paz.

Tú deberías hacer algo similar. Deja que cada quien viva su vida, vive cada momento como único, en tu trabajo, con tus amigos, pero sobre todo con tu familia, y no gastes más allá de tus posibilidades. De cualquier forma, estarás dándole lo mejor a tu familia, porque es todo lo que puedes dar y lo haces con amor. Un silencio se hizo por un momento y el primero volvió a hablar y dijo: cuánta verdad hay en tus palabras, hoy mismo seguiré tu ejemplo.

Y es verdad, no es solo un cuento, en muchos casos nosotros somos quienes provocamos los problemas que nos agobian. No permitas que los problemas ajenos afecten tu vida. Que cada quien resuelva los suyos y no te excedas en tus gastos.

El sufrimiento se abate con disciplina y voluntad.

